

# Violencia familiar: un secreto a voces. Complejidad e intervención\*

*Family violence: a multiple voice secret.  
Complexity and intervention*

**Luz Mary Sánchez Rengifo\*\***

*Profesora de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano  
Universidad del Valle*

**María Cénide Escobar Serrano\*\*\***

*Profesora de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano  
Universidad del Valle*

## Resumen

El objetivo de este artículo es proporcionar elementos críticos acerca de las concepciones predominantes sobre la violencia y ofrecer pautas para articular la pluralidad teórica sobre el fenómeno de forma compleja. También proporciona lineamientos para los procesos de intervención en casos de violencia, bien sea con individuos, familias o con redes comunitarias o institucionales. La intervención y las relaciones entre contexto, secreto y violencia son los ejes del documento.

**Palabras clave:** violencia, secreto, contexto, intervención, complejidad.

## Abstract

The objective of the present article is to provide critical elements about the standard concepts on violence and to offer guidelines to understand different theoretical approaches to this phenomenon in a complex way. It also offers guidelines for intervention processes both in family or individual cases of violence, as well as in community or institutional cases. Intervention and relationship between context, secret and violence are key aspects when dealing with this phenomenon.

**Keywords:** violence, secret, context, intervention.

**Recibido:** 12 de junio de 2007. **Aceptado:** 3 de octubre de 2007.

---

\* Este artículo es uno de los productos de la investigación que sobre el tema "Secretos y mitos familiares" realizaron las autoras con el auspicio de la Universidad del Valle, entre noviembre de 2005 y noviembre de 2006. La información pertinente se obtuvo de los procesos de intervención realizados con trece personas y dos parejas procedentes de la consulta particular de las investigadoras y del trabajo grupal con trece mujeres del barrio Mojica, Distrito de Agua Blanca, Cali. Además, se ilustra el tema con el análisis de obras literarias y películas. Se trata de una investigación cualitativa aplicada, es decir, al mismo tiempo que se recogen datos que permiten alimentar la teoría, se co-construyen y se ejecutan procesos de intervención con la población, orientados a promover la elaboración y el cambio.

\*\* lusanchez@calipso.com.co

\*\*\* cenidees@gmail.com

*“La ventaja de los problemas simples, es que dan a los observadores la impresión de que resulta fácil comprenderlos. El inconveniente de los problemas simples es que hacen olvidar que un golpe de suerte es ante todo un acontecimiento mental. Esta es la razón de que sea preciso distinguir entre el golpe que tiene lugar en el mundo real y la representación que, de ese golpe, se elabora en el mundo psíquico”.*

*Boris Cyrulnik, El murmullo de los fantasmas*

## **1. Cómo comprendemos el concepto de violencia**

Si bien el concepto de violencia ha sido extensamente estudiado por diferentes disciplinas y epistemologías, esto no se ha traducido en estrategias eficaces de intervención, pues las estadísticas de violencia van en aumento, y entre los casos presentados encontramos situaciones cada vez de mayor gravedad.

Consideramos que uno de los problemas para que las explicaciones no sean suficientes es precisamente eso, que son explicaciones; es decir, proceden de un análisis científico, que descompone y ve las partes separadas y no vuelve a relacionar lo que ha separado. Creemos que hay que ir más allá, asumiendo una postura compleja, en la que no se descarta lo científico, sino que se incluye.

Sin lugar a dudas, la ciencia y su forma de conocer son esenciales en el abordaje de fenómenos de conocimiento que tengan relación con el hecho de distinguir, diferenciar, clasificar (en principio la ciencia ordena, taxonomiza),... Conocer de manera científica puede

tener inconvenientes, se centra, sobre todo, en el estudio de la materia, nos facilita la comprensión de las partes de las que se compone algo. Sin embargo, el mundo es algo más que materia, también es preciso comprender aquello entre las partes, entre las cosas, qué aspectos las unen o hace que se relacionen unos objetos con otros. Cómo un objeto que estudiamos aisladamente se conecta y se relaciona con otros objetos y su contexto<sup>1</sup>.

El concepto de la violencia ha sido tratado por diversos autores; unos destacan lo biológico, lo genético, lo innato, y otros enfatizan el contexto, lo aprendido. Algunos análisis privilegian las dimensiones del conflicto y el poder; otros, la dignidad humana, lo simbólico, lo pulsional, lo intersubjetivo, la herencia, el vínculo, los aspectos de género, los aspectos cognitivos. También encontramos análisis que revisten un mayor nivel de complejidad, como los de Ravazzola, Perrone y Nannini, Linares, Barudy y Marquebreucq, Durrant y White, Madanes, Maturana, Miller, Sluzki<sup>2</sup> y López. Algunos de estos análisis, aunque más orientados a la comprensión, a veces tienen la tendencia a inclinarse y quedarse por mucho tiempo en una de las dimensiones mencionadas anteriormente. Creemos que los principios explicativos procedentes de diferentes teorías son necesarios, pero al mismo tiempo insistimos en que hay que aplicarlos con cuidado a cada situación específica, como creemos sí lo hacen Cyrulnik y otros.

Aunque moverse en el terreno de lo teórico es complejo, la situación se complejiza aún más cuando incur-

1 GARCÍANDÍA, J. A., *Pensar sistémico*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2005, p. 19.

2 SCHNITMAN, D. (comp.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Paidós, Argentina, 1994.

sionamos en el terreno de la intervención. Si bien en el primero puede bastar con una postura inclusiva, en la que se integren los diversos factores intervinientes y se mantenga un adecuado vaivén entre la teoría y la práctica, en el terreno de la intervención juegan, además de los diversos factores, las particularidades específicas de las situaciones a trabajar, la interinfluencia entre los profesionales, los sujetos sociales, la problemática y las fuerzas contextuales tanto macro como micro. Es decir, en la teoría hay una inclinación hacia el plano de las ideas, y en la intervención, la inclinación se encuentra en el plano de las acciones.

Buscamos ofrecer una mirada compleja para concebir la violencia. Esto implica necesariamente relacionar los hechos violentos, la historia y el presente de las personas involucradas, sus relaciones y los contextos tanto micro como macro en los que ellos ocurren. Haciendo uso de la pluralidad y del principio dialógico de Edgar Morin<sup>3</sup>, proponemos una postura inclusiva, que contemple los diferentes factores involucrados en cada caso específico. Una postura que relacione lo biológico, lo psicológico, lo contextual y las otras dimensiones involucradas. De esta manera, para el análisis de un fenómeno como el de la violencia, sería conveniente recurrir tanto a la *explicación*, la cual nos ayuda en la descomposición de los elementos intervinientes, como a la *comprensión*, es decir, la búsqueda de la pauta que conecta, las relaciones existentes entre dichos elementos.

Los elementos mencionados como intervinientes en el fenómeno de la violencia se encuentran presentes

3 Cuando hablamos de complejidad, lo hacemos al modo de Morin: "...es complejo aquello que no puede resumirse en una palabra maestra, aquello que no puede retrotraerse a una ley, aquello que no puede reducirse a una idea simple... *La complejidad es una palabra problema y no una palabra solución*". "... Lo complejo en el sentido originario del término *complexus*: lo que está tejido junto" (MORIN, E., *La mente bien ordenada*, Seix Barral, Barcelona, 2001, p. 117). Dicho de otra manera, complejo es lo difícil de explicar debido a que los elementos, las relaciones y las transformaciones de lo que se estudia son múltiples y de diversa naturaleza. Al lector que desee profundizar en el paradigma de la complejidad, le recomendamos recurrir a los textos de Morin y Capra referenciados en la bibliografía.

en mayor o menor medida en todos los casos, aunque habrá situaciones en que unos están en primer plano, y los otros se desplazan a un segundo plano. Compartimos con Zuleta<sup>4</sup> la idea de que en una sociedad, la violencia, el conflicto y el poder son parte de la vida y decimos con él:

...una sociedad mejor es una sociedad capaz de tener mejores conflictos. De reconocerlos y de contenerlos. De vivir no a pesar de ellos, sino productiva e inteligentemente en ellos (...).

Para combatir la guerra con una posibilidad remota, pero real de éxito, es necesario comenzar por reconocer que el conflicto y la hostilidad, son fenómenos tan constitutivos del vínculo social, como la interdependencia misma, y que la noción de una sociedad armónica es una contradicción en los términos. La erradicación de los conflictos y su disolución en una cálida convivencia no es una meta alcanzable, *ni deseable*; ni en la vida personal —en el amor y la amistad—, ni en la vida colectiva. Es preciso, por el contrario, construir un espacio social y legal en el cual los conflictos puedan manifestarse y desarrollarse, sin que la oposición al otro conduzca a la supresión del otro, matándolo, reduciéndolo a la impotencia o silenciándolo.

Partimos de considerar que el espectro de la violencia es bastante amplio, que va desde procesos violentos macro, como la guerra, hasta la violencia que se da en las familias. La violencia es un fenómeno inherente al sistema en el cual se engendra; está encarnada en él, y tiene diferentes formas de manifestación. Si bien nuestro trabajo se ubica en el nivel micro, no podemos desconocer lo que está ocurriendo en el nivel macro. Cada forma violenta tiene su contexto; en este sentido, compartimos con Morin:

Hoy, el estado del mundo es el siguiente: ricos y pobres. El fenómeno fundamental no es la pobreza material, ni la fragilidad de los ingresos. El *quid* de la cuestión está en la situación de desigualdad profunda en la que se hallan los desposeídos en relación al acceso a

4 ZULETA, E., *Ensayos selectos*, Autores Antioqueños, Asamblea Departamental de Antioquia, Medellín, 1992, pp. 65-67.

los servicios médicos, pero también se encuentran en la humillación que les infligen sin cesar aquellos que detentan el poder. La injusticia más grave no es la material sino la moral: esta no se mide en dólares, sino en el hecho de que algunos hombres están privados de los derechos fundamentales de los que disfrutaban los poderosos<sup>5</sup>.

En el amplio espectro de la violencia se pueden incluir diferentes tipos de situaciones, como el desconocimiento, el no reconocimiento del otro como un igual con los mismos derechos que yo tengo, el referirme al otro en malos términos, ofenderlo, golpearlo, inmiscuirnos de manera intrusiva en los asuntos de otro en nombre del bien, la ironía, la burla, el chiste y las bromas en general, etc.

Lo anterior puede darse tanto en el nivel macro como en el micro. Es por esto que un acto violento, no necesariamente es evidente, pues muchos de éstos se encuentran algunas veces mimetizados por la diplomacia, la sutileza o la cortesía. En ocasiones se ocultan los actos violentos con el fin de protegerse del qué dirán y proteger la relación; en otras, el ocultamiento produce una especie de ceguera que no permite ver las señales de advenimiento de la violencia, o sus efectos, una vez ha ocurrido.

En el nivel macro hay casos en que, aunque se vea claramente, por motivos políticos se oculta información y se elevan cortinas de humo para esconder a los ojos de la opinión pública acciones violentas de las personas que detentan poder. Es necesario diferenciar las situaciones en las que los sujetos no ven porque no pueden ver, de aquellas en las que ven, pero les ocultan la información a otros para protegerse a sí mismos. En este último caso, por lo general, el ocultamiento se escuda en “buenas intenciones”, se “considera” que el otro no está listo para afrontar la verdad y por lo tanto se lo “protege” al no contársela.

5 MORIN, E., “En el corazón de la crisis planetaria”, en BAUDRILLARD, J. y MORIN, E., *La violencia del mundo*, 2004, Libros del Zorzal, Buenos Aires, p. 42.

## 2. Elementos intermedios para la intervención

### *La metáfora del punto ciego*

Los profesionales que trabajamos con este tipo de problemáticas, a veces tenemos la sensación de estar estancados, o de estar participando en un círculo vicioso en el que paradójicamente las explicaciones parecen no sólo no ser suficientes, sino que ellas mismas son las que a veces *no nos permiten ver*, pues, al igual que ocurre con los consultantes, en nuestras interpretaciones se presentan una especie de puntos ciegos, de cosas que *no vemos* y que además *no nos damos cuenta de que no las vemos*<sup>6</sup>. Dada esta susceptibilidad, es recomendable evitar que el profesional que va a trabajar con una familia, un individuo, o cualquier unidad con la que se vaya a intervenir, tenga antecedentes vinculados con ella, pues los vínculos emocionales le impedirían tomar la necesaria distancia emocional, la perspectiva y, en consecuencia, le restarían capacidad de maniobra en la intervención.

Veamos la forma en que los puntos ciegos estuvieron presentes en una familia con la que trabajamos terapéuticamente en el marco de la investigación que dio origen a este artículo. En esta familia se presenta un tipo de violencia, el abuso sexual:

6 La metáfora del punto ciego fue tomada por Heinz von Foerster de la oftalmología, de ese punto ciego que todos tenemos a nivel visual, para extenderla al campo cognoscitivo con el fin de hacer referencia a esos puntos de discriminación que solemos tener los seres humanos, y que no nos permiten incorporar al campo cognoscitivo aquellos elementos que no vemos; acertadamente, Von Foerster señala que el problema no es no ver, sino *no ver que no estamos viendo*. Nosotros utilizamos esta metáfora a propósito de la violencia, para denotar aquellos puntos ciegos que se refieren a la discriminación tanto visual como auditiva que a veces tienen las personas involucradas en circuitos de violencia. Puntos ciegos que pueden estar motivados por aspectos de diversa índole, por lo general por creencias, bloqueos emocionales que no les permiten ver, escuchar, percibir las señales claras de alerta, de riesgo, de peligro en que se ponen ellos mismos o ponen a sus hijos o a personas encomendadas a su cuidado. Esto mismo puede impedir o dificultar la reflexión sobre sus propias acciones y sus consecuencias. Estas señales, por lo general, suelen ser evidentes para un observador externo. Algunos profesionales de la salud mental utilizan el término ‘escotoma’ (también derivado de la oftalmología), en sentido figurado para denominar los puntos ciegos de un individuo o una familia en su conciencia psicológica (VON FOERSTER, H., *Las semillas de la cibernética*, Gedisa, Barcelona, 1991, p. 141).

Adriana es una joven de veinte años, quien vivió una experiencia de abuso sexual en un único episodio. Juan, su padrastro, le manoseo los genitales cuando ella tenía once años, hecho que permaneció, primero, como un secreto individual, pues Adriana no le contó a nadie, sino hasta cuando tuvo quince años. A partir de ese momento se convirtió en un secreto a voces en la familia, pues todos los miembros, incluida la familia extensa, lo conocían y se hablaba de él solo en diádas<sup>7</sup>. Esta situación permaneció sin elaborar hasta que Adriana fue remitida a nuestra consulta. En ese momento, Adriana se encontraba aterrorizada por pensamientos recurrentes, donde se veía abusando sexualmente de niños.

En esta familia encontramos abuso sexual en dos generaciones y tanto Adriana como su madre y otros familiares presumen que la abuela también sufrió algún tipo de abuso sexual. La madre recuerda que su padre las “arropaba”, y aprovechaba esos momentos para tocarlas inapropiadamente.

Lo mismo ocurría con otros hombres con los que tenían algún tipo de parentesco; tíos o esposos de tías que iban de visita a la casa y se quedaban a dormir en el cuarto de los hijos, pues todos ellos dormían en un mismo espacio.

En la consulta inicial, Adriana narra que su madre le ordenó bañarse con su padrastro. Se percibe mucha confusión en ella, por lo cual se decide utilizar la técnica de la moviola<sup>8</sup>, para precisar sus sentimientos. Se encuentra mucha rabia con su madre y mucho sufrimiento. A la terapeuta le surge el siguiente interrogante: ¿qué es lo que hace que ella tenga temor de llegar a abusar de un niño y, en consecuencia, tema acercárseles a pesar de su gusto de trabajar con ellos? En el transcurso de la conversación terapéutica, surge

un comentario que Adriana menciona le hizo su madre, tratando de minimizar la situación de abuso: “Lo que pasa es que los niños son eróticos”. Al explorar el contexto en que esta frase fue dicha y el significado que le da Adriana, se encuentra que esa frase se ha quedado atorada en su sentido literal. Es decir: “Si los niños son eróticos, hay mucho riesgo de que yo me sienta atraída por ellos”. Ella desconfía de los otros y de sí misma; la confianza se ha resquebrajado, siente que no puede autocontrolarse, y piensa que si su madre que es tan buena mamá permitió que le pasara lo que le pasó, ¿qué no será capaz de hacer ella!

Al detenernos en este punto, encontramos que estas interpretaciones están influyendo decisivamente en sus temores. Relata una conversación que ella sostuvo con su madre y su padrastro cuando tenía dieciséis años, en la que recuerda que él le manifestó que no podía haber actuado de esa manera, porque eso sería horrible y él no podría haber hecho algo así, y siguieron actuando *como si*<sup>9</sup> no hubiera pasado nada, la señora siguió haciendo vida marital con él hasta un año más tarde y Adriana siguió conviviendo con ellos. Estos relatos y la confusión de Adriana llevaron a la terapeuta a plantearle la posibilidad de invitar a la madre a hacer parte del proceso terapéutico. Aunque la madre vive en otra ciudad, a más de una hora de vuelo de Cali, Adriana considera factible esta posibilidad, y ella misma se encarga de comunicarle la invitación a su madre. La señora acepta venir y es en la entrevista conjunta madre-hija donde se aclaran algunas cosas.

En esta entrevista, la madre muestra una gran disposición a colaborar, y a emprender las acciones necesarias para reparar el daño causado a su hija, aunque también deja ver una gran capacidad verbal, da muchas explicaciones que no vienen al caso, y así evita llegar al punto del episodio, aunque no de manera consciente. Las intervenciones y preguntas de la terapeuta dirigidas a llevarla a la escena del abuso eran retomadas por la señora con evasivas, con intelectualizaciones. Ante

7 Pareja de personas en una situación interaccional, como esposo y esposa, hermano y hermana, madre e hijo, padre y madre, etc.

8 La moviola es una técnica sugerida por Guidano, inspirado en la cinematografía: “...el terapeuta reconstruye con el cliente la sucesión de acontecimientos que constituyen el acontecimiento investigado. Entonces, como si estuviera en un estudio de montaje se entrena al cliente a ‘ver en panorámica’ la sucesión de escenas, yendo hacia atrás y hacia adelante a cámara lenta, aproximando una escena a modo de *zoom* para enfocar un aspecto concreto, alejándola con el *zoom* para reinsertarla, enriquecida con nuevos detalles o a través en la secuencia, etc.” (GUIDANO, en NEIMEYER, R. y MAHONEY, M., *Constructivismo en psicoterapia*, 1998, Paidós, Barcelona, p. 137).

9 “Para metamorfosear el horror hay que crear lugares donde se exprese la emoción. Una resocialización ‘como si nada’ acentúa la herida, mientras que la transformación se hace sin dificultad apenas se la puede esbozar, poner en escena, convertir en relato o en reivindicación militante” (CYRULNIK, B., *La maravilla del dolor*, Granica, S. A., Barcelona, 2001, p. 66).



esto, la terapeuta hace un comentario apreciativo<sup>10</sup> acerca de su capacidad verbal, y le indica que en este momento ésta se está convirtiendo en un obstáculo. A continuación invita a Adriana a que le diga a su madre de qué quiere que hablen. La joven le expresa que necesitan hablar de lo que ocurrió ese día con su padrastro; la terapeuta refuerza esto resaltando que ella ha viajado desde muy lejos, y que quizá éste sea el único encuentro que van a tener; por lo tanto, hay que hablar de lo que sucedió el día en que ella le dio la orden a su hija de que se bañara con Juan. Se promueve que Adriana le exprese a su madre que no se sintió protegida ni validada en sus emociones por ella, lo cual efectivamente se logra a través de una escenificación<sup>11</sup>. La madre relata así el episodio: “Un día que se había ido el agua, Juan subió agua de la piscina para que todos nos pudiéramos bañar; primero me echó agua a mí y, cuando salí del baño, le dije a Adriana que entrara para que él la bañara”. Adriana cuenta que ella se desvistió y entró al baño; encontró a Juan desnudo, él le empezó a echar agua, le frotó todo el cuerpo y le tocó sus genitales. Ella salió del baño muy confusa y sintiendo que no podía hablar esto con nadie. Al escuchar esto, aunque no era la primera vez que hablaban del episodio, la señora se muestra sorprendida y dice: “Él no estaba desnudo y yo no creía que te fueras a desvestir”. Adriana le dice: “¿Y cómo querías que me bañara?”. En este momento, la terapeuta le expresa a la señora que pareciera que ella hubiese tenido una especie de velo que no le permitía ver el riesgo en que estaba poniendo a su hija; esto lleva a que, efectivamente, la señora reflexione sobre las experiencias que ya hemos mencionado de su infancia, y diga que sólo en este momento ve con

claridad lo ocurrido y que no entiende cómo pudo estar tan ciega; habla de sus relaciones de pareja, de cómo ha sido “salvadora”, y de cómo su historia ha repercutido en sus hijas, lo cual lamenta profundamente y se disculpa con su Adriana.

Adriana expresa que ahora se da cuenta que más que el incidente ocurrido, lo que le ha generado tanta confusión es el manejo que se le dio a la situación por parte de su madre, pues cuando ella por fin se decidió a contarle, la respuesta que ella recuerda que le dio fue: “¡ah!, bueno”. Esto lo interpretó Adriana, como que lo que a ella le ocurría, no fuera importante para su madre.

En esta misma consulta, la madre refiere que la respuesta que en ese momento le dio a Adriana, no significaba desinterés por su hija, sino que ella estaba tan conmocionada, tan sorprendida “de que a mi Adriana le hubiera pasado eso. Nunca lo creí posible, pues Juan era impotente. Recurrí en busca de orientación a una psicóloga amiga, quien me tranquilizó, diciéndome que había sido un solo evento sin mayor trascendencia...”. También Adriana tuvo la oportunidad de conversar con la mencionada profesional, y ésta le dio la misma explicación y le sugirió: “Piensa en las cosas buenas que tiene Juan”. Estos hechos aumentaron la confusión de Adriana, y aunque ella nunca dudó de que el episodio efectivamente ocurriera, sí sentía que no podía hablar de éste con su madre.

Madre e hija son inteligentes y tienen un vínculo afectivo fuerte. El hecho de haber podido expresar sus interpretaciones, sus emociones y sentimientos, y el hecho de que la madre se disculpara en consulta con ella, las llevó a llorar, a expresarse el amor que se tienen, a abrazarse y de esta manera lograron dejar abierto el canal de comunicación entre ellas.

El trabajo con Adriana continuó por cinco sesiones más y se le ayudó a:

- Externalizar el miedo que la aterrizzaba, al cual denominó con el nombre “fantasma espeluznante”.
- Identificar las voces internas que bullían en su interior, cuáles se escuchaban más, cuáles menos, de cuáles quería apartarse y a cuáles quería darles más protagonismo.

10 El comentario apreciativo se refiere a hacer explícitos los recursos, las potencialidades de las situaciones, organizaciones y de las personas con las que estamos trabajando.

11 La escenificación es una técnica del enfoque estructural que, como su nombre lo indica, le permite al terapeuta proponerles a los miembros de la familia que interactúen entre ellos, haciendo cuenta de que él no está presente. De esta forma, el terapeuta puede observar elementos relacionales vinculados con la situación problema que los ha traído a consulta y de los cuales no son conscientes. También puede ser utilizada para aumentar la intensidad, prolongando la duración de las interacciones, lograr la participación de quienes no lo hacen espontáneamente, la expresión de sentimientos y contenidos, así como el cuestionamiento entre los miembros de la familia. Puede ayudar a llegar a acuerdos y compromisos y le permite al terapeuta, explorar e indicar modos diferentes de interacción (MINUCHIN, S. y FISCHMAN, C., *Técnicas de terapia familiar*, Paidós, Barcelona, 1997, pp. 89-106).

Adriana resignificó lo sucedido y lo incorporó a su vida, logrando construir una historia alterna. Se diferenció como una persona autónoma, tomó las riendas de su vida, se empezó a visualizar con confianza en sí misma y dio inicio a la construcción de un proyecto de vida. En las últimas tres sesiones trabajamos sobre la necesidad de discriminar adecuadamente en quién confiar. Afortunadamente para el proceso terapéutico, paralelamente a estas últimas tres sesiones, Adriana estableció un flirteo con un joven, cinco años mayor que ella y esto nos dio la oportunidad de hablar sobre sus sentimientos y acompañarla terapéuticamente para vivir el proceso de acercamiento paulatino, sin angustia. También inició un proceso de ayuda en un hogar de ancianos, donde utilizó sus habilidades artísticas y los conocimientos que estaba adquiriendo en la universidad.

Adriana evaluó el proceso terapéutico como muy satisfactorio para ella y dijo que “aunque el fantasma espeluznante a veces trata de volver”, cada vez es más esporádico y puede ahuyentarlo más fácilmente.

En las familias de nuestros consultantes que vivieron experiencias de abuso sexual, en algunos de sus miembros encontramos:

- De un lado, dos formas extremas de comportamiento cuando llegan a ser padres; una, se vuelven hipervigilantes y superprotectores con sus hijos, enseñándoles a ver el medio externo como amenazante, de manera tal que limitan su desarrollo psíquico y, en la vida adulta, pueden llegar a ser personas aprensivas, tímidas, temerosas, inseguras y con tendencia al aislamiento. Pueden ser señaladas como débiles. En el otro extremo, encontramos a padres muy “tranquilos”, despreocupados, que no ven las señales de peligro o riesgos de abuso sexual en los que pueden poner o estar sus hijos. Cualquiera de estos extremos puede llevar a la repetición del ciclo de violencia, y puede implicar en las nuevas generaciones dificultades para vincularse de manera estable.
- De otro lado, cuando ya el abuso se ha presentado, la existencia de maniobras comunicacionales que invisibilizan estas situaciones. Maniobras que ocultan el abuso, tanto a los propios ojos y a los de los

diferentes miembros de la familia como a los ojos sociales.

- También encontramos personas que han sufrido repetidas situaciones de abuso o una sola muy fuerte, y terminan elevando el nivel del umbral del dolor y del sufrimiento. Suelen tener trastornos en la autoestima, lo cual entorpece su vida cotidiana, fundamentalmente sus relaciones interpersonales y su sexualidad. A un observador le puede quedar la impresión de que estas personas están anestesiadas, son muy “fuertes”, o “insensibles”<sup>12</sup>. Incluso se llega a decir que “están enfermas”, que “les gusta que les peguen”. En este caso, la connotación de enfermedad es peyorativa.

### ***La violencia y el surgimiento de la palabra***

Es importante diferenciar entre la violencia física y la violencia psicológica, pues la primera, por lo general, deja evidencias claras y tangibles, mientras la segunda es más difícil de comprobar, pues comúnmente los efectos se observan a largo plazo. La violencia física va acompañada de violencia psicológica, pero los casos de violencia psicológica, no necesariamente se presentan con violencia física. Resaltamos que en los casos de violencia psicológica, el sufrimiento puede tener mayor intensidad que el dolor<sup>13</sup> puramente físico.

12 Como dice Cyrulnik: “...la disociación entre la memoria del trauma y el embotamiento de la afectividad, es un síntoma clásico de traumatismo psíquico” (CYRULNIK, B., *El murmullo de los fantasmas. Volver a la vida después de un trauma*, Gedisa, Barcelona, 2003, p. 172).

13 Cuando el dolor está asociado a la enfermedad física es “al mismo tiempo benéfico y dañino. Hilgard y Hilgard plantean que la información que el dolor lleva en sí es útil porque puede ubicar el sitio del daño y sirve para que se haga algo al respecto; de esta forma el dolor nos protege... Las consecuencias de no sentir dolor pueden ser mortales...” (CHARRY, M., *Intervención con familias en situación de enfermedad crónica y enfermedad psicósomática*, Programa Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Cali, 2006). Veamos los planteamientos de dos autores acerca del dolor y el sufrimiento. “En sí mismo, el dolor carece de sentido. Es una señal biológica que se transmite al cerebro o que se puede bloquear. Sin embargo, el significado que adquiere esta señal depende por igual del contexto cultural y de la historia del niño. Al atribuir un sentido al acontecimiento doloroso, modificamos lo que se experimenta. Ahora bien, el sentido se compone tanto de significados como de orientación... el significado que atribuimos a un objeto o a un acontecimiento nos viene dado por el contexto...” (CYRULNIK, B., *El encantamiento del mundo*, Gedisa, Barcelona, 2002a, p. 48). “El sufrimiento, postulamos, es un fenómeno lingüístico. Eso es lo que lo diferencia del dolor. El dolor se debe a razones biológicas. Cuando sufrimos, en cambio, lo hacemos a partir de nuestras interpretaciones sobre nosotros, sobre los demás y sobre los acontecimientos en los que participamos en nuestras vidas.

En aquellos casos en los que se presenta principalmente la violencia psicológica, es necesario identificar en qué momento ocurrió el daño, y si éste se dio antes o después de la palabra, pues esto será fundamental en la forma en que la persona afectada construya las interpretaciones del daño recibido.

Un niño agredido en la época preverbal no podrá por tanto realizar el mismo trabajo psíquico que un niño traumatizado en un momento en el que puede efectuar una remodelación lingüística. Cuando el desgarró sobreviene antes de la aparición de la palabra, lo que *debemos reparar* para remendar al niño *será el entorno*. Por el contrario, si un niño resulta herido después de poseer la palabra, el trabajo deberá incidir sobre todo en la representación de lo que le ha pasado<sup>14</sup>.

Cyrułnik, en un texto anterior, también contemplaba la importancia de la palabra:

El acto de la simple palabra crea una separación que nos hace existir en calidad de sujeto, un sujeto cuya forma de interpretar el mundo es personal y única. Antes de la palabra, el niño podía sufrir a causa de una agresión física o por carecer de la figura de vínculo afectivo, y de esta forma haber trastornado su desarrollo. Pero a partir del momento en que ya habla, puede sufrir por segunda vez la carencia de una figura de vínculo afectivo, puede sufrir por la idea que se hace de la agresión y por el sentimiento que experimenta ante la mirada de los demás... A partir del momento en que un niño habla, su mundo se metamorfosea. A partir de ese instante, la emoción se alimenta de dos fuentes: en primer lugar la sensación que desencadena el golpe que ha recibido, y, en segundo lugar, de lo que se añade a esa sensación, es decir, del sentimiento provocado por la representación del golpe. Y esto equivale a decir que el mundo cambia a partir del instante en que se habla,

---

Sin lenguaje no habría sufrimiento” (ECHEVERRÍA, R., *Ontología del lenguaje*, Granica, Buenos Aires, 2005, p. 65). Es recomendable tener en cuenta que la interpretación individual del hecho violento está en relación con la que construyan aquellos íntimamente relacionados con el afectado (familiares, amigos, vecinos, etc.) y con la de todos aquellos con los que de alguna manera la persona tenga algún tipo de contacto (en el bus, en su trabajo, en el barrio, en el colegio, en la televisión, en el radio, en el periódico, etc.). “Esto significa que la forma en que todo el mundo hable del acontecimiento traumático participará en el trauma, curándolo o ulcerándolo. Absolutamente todo el mundo” (CYRULNIK, B., *op. cit.*, 2003, p. 73).

14 CYRULNIK, B., *op. cit.*, 2003, p. 73.

y que es posible cambiar el mundo hablando... El niño se aleja del mundo de las percepciones inmediatas para habitar cada vez más en el de las representaciones de su pasado y de su porvenir... Antes de la palabra, los niños, cuya memoria es breve, viven en un mundo aún muy contextual. Pero, en el momento en el que empiezan a comprender la palabra de los demás, los objetos se cargan con el sentido que les dan los adultos<sup>15</sup>.

Las heridas, el daño ocasionado antes de la palabra, se registran en el cuerpo, en el inconsciente, y en muchas ocasiones salen a la luz, mediante comportamientos sintomáticos, para los cuales no logramos tener una explicación. Hay personas que se ven desbordadas por las emociones<sup>16</sup>, y, aunque quieren contenerlas, no les es posible hacerlo.

También es necesario tener en cuenta la intensidad de la herida, independientemente de si sucede antes o después de la palabra, pues como dice Cyrułnik<sup>17</sup>:

Cuando el quebranto ha sido demasiado grande, sucede que uno experimenta un extraño alivio dejándose arrastrar a la muerte. Sin embargo, cuando la herida no nos ha destruido por completo, y cuando los recursos internos que quedaron impregnados en nosotros en el momento de la adquisición de nuestros vínculos precoces nos siguen dando fuerzas para aferrarnos a los demás, la reintegración en la normalidad depende entonces del entorno afectivo, social y cultural.

En el párrafo anterior, interpretamos la muerte no necesariamente como una muerte física, sino como diferentes formas a las que vemos que recurren las personas que han sufrido un daño muy grande, y cuyo entorno no les ha facilitado la resiliencia. Pueden

---

15 CYRULNIK, B., *Los patitos feos, la resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*, Gedisa, Barcelona, 2002b, pp. 130-131.

16 Vale la pena mencionar aquí la diferencia entre emoción y sentimiento que nos ofrece Alice Miller: “Llamo ‘emoción’ a una reacción corporal no siempre consciente, pero a menudo vital, a los acontecimientos externos o internos, por ejemplo el miedo a la tormenta, o la irritación que produce saberse engañado, o la alegría al recibir un regalo deseado. Por el contrario la palabra ‘sentimiento’ hace referencia a una percepción consciente de las emociones, de modo que la ceguera emocional es un lujo que sale caro y que la mayoría de las veces es (auto) destructivo...” (MILLER, A., *El drama del niño dotado*, Tusquets, Barcelona, 2006, p. 10).

17 CYRULNIK, B., *op. cit.*, 2003, p. 173.



entonces desarrollar trastornos: depresivos, psicóticos, de personalidad, alimentarios, en la identidad sexual. También pueden desarrollar enfermedades psicosomáticas, conductas autodestructivas y delincuenciales.

### ***Secreto a voces, mistificación y vergüenza***

La violencia familiar y algunos tipos de violencia institucional se caracterizan porque al hecho violento se le añade otra forma de violencia que recurre a los vínculos de lealtad<sup>18</sup>. A aquellos miembros de una familia sobre los que se ejerce algún tipo de violencia, no se les permite hablar ni de los hechos, ni de sus emociones, ni de sus sentimientos. En aras de mantener la imagen y el “bienestar” familiar, deben guardar silencio, de tal manera que no sólo sufren por el abuso cometido, sino porque su dolor, su vergüenza, su humillación, no son reconocidos y no pueden hablar de lo ocurrido. En algunas ocasiones se llega incluso a negar el abuso cometido, o se dan explicaciones que crean confusión y mistificación<sup>19</sup>. Es decir que el silencio impuesto y la

negación se convierten en otras formas de violencia. Veamos lo que dice Cyrulnik al respecto:

... la prohibición afecta tanto a la “palabra” como al “hecho”, lo cual facilita la tiranía de los padres incestuosos, porque los niños callan. Hoy pienso que la cultura es lo que les fuerza al silencio, porque los niños a veces se atreven a decirlo, pero nadie les escucha. Se les explica que han visto fantasmas, que han confundido el sueño con la realidad, o se les dice incluso que mienten, porque es imposible que un padre tan bueno haya podido cometer tal acto. Y por lo que se refiere a la madre, es impensable<sup>20</sup>.

El silencio que se le impone a una persona maltratada requiere el tejido de una trama compleja de relaciones, mediante las cuales se logre mantener en *secreto* la situación de maltrato, así sea un *secreto a voces*<sup>21</sup>, o

18 “... para ser un miembro leal de un grupo, uno tiene que interiorizar el espíritu de sus expectativas y asumir una serie de actitudes posibles de especificación, para cumplir con los mandatos interiorizados. En última instancia, el individuo puede así someterse tanto al mandato de las expectativas externas como al de las obligaciones interiorizadas... La incapacidad de cumplir las obligaciones genera sentimientos de culpa que constituyen, entonces, fuerzas secundarias de regulación del sistema... Mientras que la estructuración de la lealtad está determinada por la historia del grupo, la justicia del orden humano y sus mitos, el alcance de las obligaciones de cada individuo y la forma de cumplirlas están codeterminados por el complejo emocional de cada miembro en particular y por la posición que por sus méritos ocupa en el sistema multipersonal” (BOSZORMENYI-NAGY, I. y SPARK, G., *Lealtades invisibles*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001, p. 54).

19 El concepto de mistificación es el equivalente al de alienación en Marx, aunque referido no a las relaciones entre las clases sociales, sino a las relaciones intersubjetivas. Este término fue acuñado por Laing con los siguientes objetivos:

– Para, en términos generales, nombrar una de las formas en que se trata de homogeneizar a los integrantes de una sociedad. En este sentido, la socialización es parte de esto, pues la define como el proceso mediante el cual la familia y las otras instituciones encargadas de este proceso, procuran que “cada nuevo recluta de la raza humana se comporte y experimente, sustancialmente, del mismo modo que aquellos que ya están inmersos en la sociedad” (LAING, R., “La mistificación de la experiencia”, en LAING, R., *La política de la experiencia*, 1978, Grijalbo, Barcelona, p. 60). En esta acepción coincide con el término trivialización, más reciente y acuñado por VON FOERSTER (*op. cit.*), para designar la capacidad que tiene la sociedad de programar a sus integrantes, de restarles impredecibilidad. El producto de este proceso es una persona mistificada, una persona alienada, pero a la que “se considera sana, por el hecho de que más o menos actúa como las demás” (LAING, *op. cit.*, p. 25).

– Para, en términos específicos, nombrar una de las formas en que las familias tratan de resolver las contradicciones que se dan en su seno. En este sentido, Laing explica el término con dos acepciones, una activa y otra pasiva:

1. Mistificar se encuentra en la acepción activa cuando una persona está tratando de confundir, ocultar, enmascarar, llevar a la persona a no tener claridad sobre lo que experimenta, lo que está haciendo o lo que está ocurriendo. Un ejemplo lo podemos encontrar en una madre que está llorando y su hijo de seis años se le acerca y le pregunta: ¿por qué estas llorando?, la madre le responde en tono quejumbroso: yo no estoy llorando, no me pasa nada, estoy bien, estoy cansada. Vemos entonces cómo la madre, no sólo, no le responde adecuadamente al niño, sino que lo pone a dudar de su propia percepción y además le envía el mensaje de que la gente llora cuando está cansada.

2. En la acepción pasiva, estar mistificado es estar confundido o enredado, aunque necesariamente la persona no se sienta así, o no sea consciente de su estado. Retomando el ejemplo anterior, el niño duda de su propia percepción, pues ante la pugna interna entre sí debe o no confiar en su madre, él “sabe” que no puede desconfiar de ella, pues ya le han enseñado que todo lo que su madre hace es por amor a él (LAING, en BOSZORMENYI-NAGY, I. y FRAMO, J., *Terapia familiar intensiva*, Trillas, México, 1982, p. 397).

En conclusión, la mistificación trata de evitar el conflicto y si no lo logra, por lo menos resta claridad al motivo del mismo y de alguna manera se envían señales de que tratar de clarificar el enigma sería algo malo o aquel que trate de clarificarlo será visto como malo o loco. En consecuencia, hay un proceso de falsación que lleva a que, ante un problema de contradicción, entre dos personas o de una persona consigo misma con los preceptos que se le han enseñado, una persona le dice a la otra: “es solo tu imaginación”, o, en el segundo caso, la persona se dice a sí misma: “es mi imaginación”. Por este camino se puede llegar fácilmente a otras formas de mistificación, donde a las personas “... que se salen del estado de alienación predominante son las que la mayoría ‘normal’ califica de malas o locas” (LAING, *op. cit.*, p. 25).

20 CYRULNIK B., *Del gesto a la palabra. La etología de la comunicación en los seres vivos*, Gedisa, Barcelona, 2004, p. 134.

21 Secreto a voces: expresión irónica con que se comenta que algo que se pretende mantener en secreto es ya conocido por todo el mundo. Actúan como si no se dieran cuenta de que algo no funciona normalmente. Se han aprendido la lección de que la unidad familiar está por encima del bienestar individual, la lealtad familiar se valora más que la integridad personal. Un excelente ejemplo

mediante una *relación de mistificación*, en la que se exige a los miembros de la familia que sigan viviendo *como si* no pasara nada.

De los diferentes sentimientos que experimentan las personas que han sufrido algún tipo de abuso, queremos mencionar el de la *vergüenza*, pues es muy frecuente. Se siente vergüenza propia y vergüenza ajena, y es uno de los elementos que lleva a guardar silencio<sup>22</sup>. El papel que juega el contexto representado en profesionales, en familiares, en maestros y en la opinión pública en general es importante, pues con una mirada simplista se censura, no sólo al abusador sino a la persona objeto del abuso. Se llega a plantear que las personas que han sufrido algún tipo de abuso, o quedan “dañadas” de por vida, o “les gusta” el maltrato<sup>23</sup>. Cuando maltratador y maltratado pertenecen a la misma familia, es decir tienen un vínculo común, es muy frecuente la vergüenza ajena:

Las víctimas que la sienten son las que no relatan lo que les pasó ni piden que se las ayude: más bien escoden cuidadosamente lo que se les hizo. Y eligen esa política de ocultamiento no por capricho. Puede ocurrir, según las culturas, que se las ofenda y hasta se las escarnezca cuando dejan de ocultar y denuncian lo que les pasa. Y esas reacciones ilógicas, por las que se victimiza a las víctimas, les confirman entonces que *deben* avergonzarse. Si resultan finalmente castigadas es porque algo malo han hecho<sup>24</sup>.

Se trata aquí de un tipo negativo de vergüenza, pues es paralizante e impide reconocer los derechos más allá de los errores,

---

tanto de mistificación como de secreto a voces, lo puede encontrar el lector en RESTREPO, L., *Delirio*, Alfaguara, Bogotá, 2004.

22 RAVAZZOLA, M. C., *Historias infames: los maltratos en las relaciones*, Paidós, Buenos Aires, 1999, p. 197.

23 “... los maltratados no quieren ni odiar, ni someterse: quieren sobreponerse. Muy a menudo, la cultura, que debería protegerlos, los arremete en nombre de la moral: ‘Soy una combatiente. Lo que sucedió (el incesto) me hace diferente de los demás. Tengo que volverme más honesta y más fuerte. Los programas de televisión dicen que esos niños se dañan. No quiero que eso me pase a mí, pero me da miedo’, me dice la bonita joven que acaba de crear una empresa y *debe ocultar su tragedia para parecer normal* (CYRULNIK, B., *op. cit.*, 2001, pp. 24-25).

24 RAVAZZOLA, M. C., *op. cit.*, p. 198.

..., el hecho de sus reiteradas concesiones, de su presencia y continuidad en la relación, sus sentimientos de amor por el agente de la violencia y los posibles motivos que a su entender la llevan a estar ocupando ese lugar en la vida, son argumentos a favor de su vergüenza y, por lo tanto, de su silencio. Ese circuito se refuerza si quien lo observa supone que la actitud negadora es una actitud de complicidad y la califica livianamente... Al encontrarse frente al silencio, o frente a la sociedad de “alianza vergonzante” entre victimario y víctima, automáticamente (los funcionarios que tienen que ver con estos casos), “entienden” y “explican” la posición de la víctima que no denuncia, como la de una partícipe voluntaria del abuso... la víctima se considera responsable de lo que su victimario pueda sentir, no quiere que lo castiguen. Solo quiere que lo paren<sup>25</sup>.

Quizá el lector recuerde un caso que fue de dominio público recientemente en nuestro país, pues tuvo despliegue en varios medios de comunicación<sup>26</sup>: El caso de la barranquillera, ex reina de belleza, quien fue golpeada por su esposo a la salida de un club social de esa ciudad. Tanto los comentarios de los periodistas como los de los lectores<sup>27</sup> respecto a este caso están plagados de los juicios valorativos preponderantes en nuestra cultura, en torno a las relaciones de pareja. Están teñidos por los discursos de género, por la simplicidad e incomprensión de la complejidad del fenómeno. Mal haríamos, sin conocer el caso, en hacer un análisis a profundidad. Más bien, siguiendo el hilo de los elementos que hemos venido planteando, lo que podemos decir es que la reacción social le corroboró a la señora que debía seguir guardando en secreto el maltrato y, de esa manera, no ser objeto del escarnio público. Podemos observar una situación semejante en la película “Te doy mis ojos”, de la directora española Icíar Bollaín.

Los personajes principales de la película son Antonio, el esposo maltratador; Pilar, la esposa maltratada; la madre de Pilar y su hermana Ana. La directora

---

25 *Ibíd.*, p. 199.

26 La noticia fue registrada por los diferentes diarios del país en la semana del 6 al 12 de agosto y en la *Revista Semana*, 1267 del 14 al 21 de agosto de 2006.

27 Comentarios de los lectores en la página Web del diario *El País* sobre artículos publicados al respecto.

trasciende las explicaciones simplistas sobre el tema y plantea una mirada plural, que incluye la postura de género, lo individual y lo relacional, así como elementos contextuales. La película es rica en símbolos y en lenguaje no verbal, lo cual nos permite observar los comportamientos de los personajes involucrados, penetrar en el mundo íntimo de cada uno de ellos y vivenciar las relaciones en las que surge la violencia conyugal, sus motivos, razones, angustias, ambivalencias y miedos. También nos muestra la forma en que se mantienen este tipo de relaciones y los mensajes contradictorios acerca del género, que reciben los personajes de parte de los diferentes miembros de la familia. El ocultamiento, los no dichos y la incapacidad de Pilar para poner en palabras lo que le está sucediendo.

Una noche, en ausencia de su esposo, Pilar empaca unas cuantas cosas y sale huyendo de su casa junto con su hijo, llegan a casa de su hermana Ana, en donde se alojan, sin dar mayores explicaciones, Pilar no tiene palabras, sólo puede llorar. Al día siguiente, su esposo va en su búsqueda, pidiéndole que regrese a casa pues no puede vivir sin ella. Pilar entra en pánico, no accede, se muestra confusa y asustada. Parece paralizada por el miedo, sólo llora.

Cuando Ana va a casa de Pilar a recoger algunas pertenencias de su hermana y de su sobrino, se encuentra al azar con informes del hospital, en los que se reportan golpes y contusiones, por los cuales Pilar ha consultado en varias ocasiones, explicando que se ha caído en las escaleras. De esta manera, Ana descubre que su hermana es maltratada físicamente por su esposo y, al volver a casa, la interroga. Ella continúa guardando silencio, no puede hablar, se muestra avergonzada.

La madre se comporta como si no pasara nada, hace una negación, no se muestra comprensiva y solidaria con el sufrimiento de Pilar, y considera que lo que le está pasando hace parte de la vida de pareja y es privado, que el deber de Pilar es regresar al lado de su marido, así como en su momento ella lo hizo con su esposo.

Antonio se da a la tarea de convencer a su esposa de que regrese con él a casa, para lograrlo la corteja, le da regalos y asiste a una terapia con la que espera recibir

ayuda a su problema. Poco a poco se acerca nuevamente a Pilar, entran en una fase de noviazgo, en la que ella vuelve a creer, y él se esfuerza por no golpear, por no maltratar. Él le pide ayuda y le dice que la forma de ayudarlo es volviendo con él. Es decir, le entrega la responsabilidad de lo que le sucede a él, y ella la recibe, pues, aunque con algo de reserva, decide volver a vivir con su marido.

Pilar, respaldada por su hermana y otras mujeres, inició una vida laboral, lo cual Antonio no tolera. Pierde el control, la insulta, le rasga la ropa y la exhibe desnuda en el balcón de la casa. Esto lleva a Pilar a buscar ayuda y se encuentra con otro tipo de maltrato, el comisario la indaga con incredulidad, le pregunta que dónde están las marcas de los golpes, ante lo cual ella sólo articula palabra para decir: “no tengo nada por fuera, es por dentro”. Con mucho dolor, Pilar decide separarse y su marido se corta las venas. Pilar lo lleva al hospital y le ratifica su decisión. Al hospital acude su hermana Ana, quien se muestra comprensiva, no la juzga y le ofrece su ayuda, Pilar se abre ante su hermana, le expresa su deseo de separarse e iniciar una nueva vida y le confiesa: “*tú me escuchaste pero yo no podía hablar, tengo que verme, no sé quién soy, hace mucho no me miro*”.

Son numerosos los aportes de esta película desde el punto de vista simbólico; recomendamos verla y analizarla cuidadosamente.

### 3. Intervención profesional

La intervención social puede comprenderse al menos desde cuatro acepciones:

- Actuar junto con otros en cierto asunto, acción o actividad. Se refiere a participar, a tomar parte. Compartimos y consideramos deseable esta acepción, pues posibilita una relación horizontal entre los participantes, nos da la idea de *participar con*. Los participantes son sujetos sociales con posibilidades de decisión y acción; si estas posibilidades están bloqueadas, es necesario trabajar para desinhibirlas.

- Mediar para ayudar es una intromisión, que implica buena voluntad<sup>28</sup>. La mediación puede darse de manera informal por parte de amigos o familiares y de manera formal por parte de jueces y profesionales de diversa índole. También puede darse mediante instituciones y organizaciones privadas o públicas. Incluimos el concepto de *mediación* en nuestra concepción de intervención social, pues, para personas en conflicto, puede ser una herramienta valiosa el contar con un tercero que en un momento dado pueda tomar una posición de mayor distancia emocional y mayor perspectiva para ayudar a otros a resolver situaciones y conflictos.
- Entrometerse en los asuntos de otro. Esto es posible encontrarlo en el nivel macro, como, por ejemplo, la intervención de un país en los asuntos internos de otro, o en el nivel micro, la intervención de una persona en los asuntos de otra. Puede incluso implicar coerción o represión. Esta acepción no es deseable.
- También puede referirse a los diferentes *factores intervinientes* que entran en juego, que influyen en una determinada composición o situación. Incorporamos esta acepción como factor de análisis de la complejidad de los fenómenos en los que hacemos intervención social.

28 Este significado del término intervención nos da la oportunidad de hacer una reflexión acerca de una de las acepciones del concepto de respeto, entendido como la decisión de no inmiscuirse o de mantenerse al margen de los asuntos del otro o de evitar los juicios de valoración acerca de la actuación ajena. Esto hay que tenerlo presente, pues reviste gran complejidad y conocemos de casos donde se cometen abusos en nombre del bien del otro, el tan conocido “por tu propio bien” (MILLER, A. *Por tu propio bien. Raíces de la violencia en la educación del niño*, 3ª ed., Tusquets, Barcelona, 2006b).

No obstante, todos en nuestra vida cotidiana hemos experimentado situaciones en que una persona significativa para nosotros no se inmiscuye en alguna situación vital nuestra y valoramos su conducta como respetuosa, pero hay otros momentos en que la no intromisión la valoramos como desinterés. Vemos pues que, en este sentido, hay un límite muy fino entre respeto y desinterés. En la vida de cada persona existen situaciones y momentos en que no se requiere la intromisión; y otros, en los que sí se requiere. Asuntos como éste son parte de la complejidad de las relaciones humanas y es por esto que en el área de las ciencias sociales y humanas es tan difícil dar una sola respuesta, dar fórmulas generales. Más bien, es necesario estudiar cada situación específica y contextualizarla. Esto se observa tanto en el nivel micro como en el macro. A nivel macro, los lectores pueden recordar las masacres ocurridas en Ruanda en 1994, donde los tutsis asesinaron a más de un millón de personas entre hutus y tutsis moderados. Esto ocurrió ante la impasividad de las Naciones Unidas, los Estados Unidos, Francia, Bélgica, que en vez de intervenir y parar la matanza, retiraron sus tropas bajo el pretexto de no injerencia.

Sin desconocer las múltiples críticas al término intervención social<sup>29</sup>, hacemos un llamado a tener presente de manera permanente sus múltiples significados y su doble acepción: deseable y no deseable. Los conceptos por lo general tienen más de un significado; creemos que, en este caso, es necesario que quienes intervenimos en lo social seamos conscientes de que, aunque nuestra epistemología y nuestras intenciones apunten a la acepción que hemos calificado como deseable, estamos en riesgo constante de caer, en nuestro actuar profesional, en conductas intrusivas, manipuladoras o coercitivas, tendientes a la integración o a la adaptación social. Si queremos ser consecuentes con el paradigma de la complejidad, sabemos que aunque nos inclinemos conscientemente al polo deseable, el otro siempre estará presente de alguna manera. Nada ganamos con cambiarle el nombre a nuestra acción, si no estamos vigilantes constantemente de nuestro quehacer profesional.

29 En el terreno de la disciplina del Trabajo Social queremos referirnos al planteamiento de Olga Lucía Vélez, quien señala como problemático el término intervención tanto en lo epistemológico como en lo operativo. Considera que este concepto es obsoleto debido a que las nuevas tendencias del Trabajo Social demandan posturas que conecten la acción del Trabajo Social “con una acción social dialogante e interactiva”. En esta dirección propone reemplazar el término intervención, por el de actuación, entendida ésta como: “El conjunto de actos, prácticas y procesos condicionados por interacciones y mediaciones sociales (internas y externas) que estructuran la especificidad del Trabajo Social, y cuya elección no es ajena a las nociones, visiones o posturas que sobre la realidad, la profesión y la acción social se tengan. La actuación profesional tiene un marco intencional estructural y contextual que la hacen posible” (VÉLEZ, O., *Reconfigurando el Trabajo Social: perspectivas y tendencias contemporáneas*, Espacio, Buenos Aires, 2003).

También Carballada, en su análisis histórico del concepto de intervención social, menciona la presencia de la acepción que nosotros denominamos no deseable: “De esta forma la intervención en lo social surge en relación con diferentes formas de abordaje, la identificación de lo anómalo y su clasificación, la aplicación de formas de adaptación y por último en la articulación entre ambas para construir de forma permanente a ese otro sobre el cual se intervendrá: La intervención en lo social estará dirigida a aquellos que cada época construye como portadores de problemas que pueden disolver al todo social” (CARBALLEDA, A., *La intervención en lo social*, Paidós, Buenos Aires, 2002, p. 21).

“En esta perspectiva subyace la problemática de la ‘integración’ y la intervención se convierte en el desarrollo de una serie de acciones preestablecidas por la institucionalidad (vinculada a sectores sociales dominantes) frente a las situaciones que pueden llegar a ser peligrosas en la preservación del orden social: La sociedad es una construcción moderna, tributaria de la idea del contrato social, pero con una fuerte y constante tensión en cuanto a su integración y sentido, a partir de la modernidad, la secularización de la vida cotidiana hace que los hombres sean los responsables no sólo de lo que ocurre en el contexto en el que viven sino fundamentalmente de unir, amalgamar, soldar aquello que antes integraban la religión y la tradición” (CARBALLEDA, A., *op. cit.*, p. 58).



Compartimos la idea de que, en algunos casos, la intervención social ha sido utilizada por personas y profesionales que detentan posiciones de poder, para aislar a aquellos sobre los que se interviene, declarándolos en general como salidos de la normalidad, diagnosticándolos como enfermos, rotulándolos como delincuentes, personas atípicas, desviadas, etc. Se parte del supuesto de que la sociedad es buena y de que los sujetos con los que hay que trabajar son aquellos que no han logrado un ajuste adecuado, pues se han desviado del camino recto.

Lo más criticable de quienes asumen posiciones de poder, es que no admitan que lo que ocurre con los individuos, familias, grupos y comunidades, también tiene que ver con la sociedad específica, con el contexto<sup>30</sup>.

Si se asume la interinfluencia individuo-sociedad, la intervención implica que al mismo tiempo que se trabaja en lo micro, se tomen medidas macro, o sea en las políticas globales, entendiendo éstas como las referidas a la justicia social, a la distribución de los ingresos, al derecho: al trabajo, a la educación, a la salud, a la participación y a la seguridad social en general.

La intervención profesional en la problemática de la violencia se da tanto en el nivel micro como en el nivel macro. El nivel micro se refiere al trabajo con individuos, parejas, familias, grupos, comunidades y

organizaciones cuyos objetivos giran alrededor de la prevención y el tratamiento. El nivel macro incluye la formulación e implementación de políticas sociales dirigidas tanto a la prevención y al tratamiento como a generar justicia social. Estos niveles se encuentran en constante relación e interinfluencia; el uno alimenta al otro. No obstante, en nuestro país a veces tenemos la impresión de que las políticas sociales van por un lado y el trabajo de los profesionales y de los sujetos sociales va por otro. Este es un aspecto que dejamos planteado como algo que deben trabajar interdisciplinariamente los profesionales de campo, las organizaciones comunitarias y civiles; el trabajo debe ser mancomunado entre instituciones gubernamentales y no gubernamentales, de manera tal que se logre incidir en las condiciones de vida de la población.

En consecuencia, si hablamos de seres humanos, es necesario tener presente el par individuo-sociedad; es decir, las relaciones que se establecen entre estos elementos. Habrá momentos en que sea necesario destacar las dimensiones de uno de los polos; y otros, en los que sea necesario destacar las del otro. Lo que queremos decir es que lo que llamamos subjetivo no responde solamente a lo interno del sujeto, sino que lo interno y lo externo, lo individual y lo social, no son entes puros, por el contrario, su constitución obedece a una mezcla, pues bien sabemos que el hombre para llegar a configurarse como ser humano, requiere la interacción con otros seres humanos y, en esa interacción, lo interno y lo externo se han mezclado; y si bien en cada momento específico de una persona se configura lo que conocemos como su subjetividad, su personalidad, como su estructura, debemos mantener presente la idea de que eso que ahora somos, lo hemos construido en un interjuego relacional con todos aquellos con los que de alguna manera hemos tenido contacto en nuestra historia de vida, y con la cultura, los valores, creencias, etc. que ellos encarnan<sup>31</sup>.

30 Cuando en un análisis de lo que ocurre con individuos, familias, grupos o comunidades incluimos el contexto, las condiciones históricas y sociales de aparición, estamos haciendo un análisis complejo y superando la relación causa-efecto, donde se sitúa la responsabilidad en el individuo. Tampoco queremos situarnos en el otro extremo, donde todos los males del individuo se le atribuyen a la sociedad. Es necesario superar el pensamiento dual y asumir la codeterminación en las relaciones individuo-sociedad. Si tenemos en cuenta la idea de auto-(geno-feno)-eco-re-organización, de Morin, en el análisis de toda situación a intervenir debemos incluir el contexto en el que estamos inmersos y coparticipar con los sujetos con los que trabajamos en la definición de las constricciones, las servidumbres demasiado rígidas o demasiado represivas que reducen la complejidad, que inhiben el desarrollo de los individuos, familias, grupos y organizaciones. Es necesario trabajar para convertir los determinismos ecosistémicos en oportunidades. Estudiar la complejidad de lo local, relacionándola con los contextos inmediato y mediato, y haciendo también un análisis de su historia, de su evolución, de sus condiciones de existencia pasada y presente. "Tal determinismo ecosistémico, como todo determinismo, restringe (si se le sufre) y permite (si se le utiliza) las libertades" (MORIN, E., *Sociología*, Tecnos, S. A., Madrid, 1995, p. 138).

31 BATESON expresó esto de la siguiente manera: "... los adjetivos... que pretenden describir el carácter individual no son en realidad estrictamente aplicables a un individuo como tal, sino que más bien describen *transacciones* entre



Es recomendable que el profesional que interviene en procesos de ayuda, más que tener una concepción cerrada y acabada sobre la violencia, cuente con una formación plural en el campo, y que, desde una perspectiva compleja, tenga a su disposición este bagaje amplio y plural, de tal manera que cuando tenga una situación concreta que atender, no trate de adecuarla a la teoría, sino que actúe buscando adecuarse a la situación y trace una estrategia que le posibilite ponerse al lado de las personas con las que interviene, para trabajar con ellas en la búsqueda de soluciones. Al referirnos a soluciones también estamos proponiendo una mirada compleja, lo cual implica que el problema no necesariamente se resuelva a través de una respuesta única, o de un solo camino, sino más bien, cada situación requiere una comprensión y forma de intervención específica. En este proceso, el profesional tiene que ser muy cuidadoso para mantener las conexiones de lo particular con lo general pues, de lo contrario, puede caer en simplificaciones o en análisis totalizantes que descuidan la complejidad del fenómeno.

#### 4. Intervención en lo micro

La intervención micro implica el trabajo interdisciplinario, y cubre una gama amplia que incluye el trabajo en redes. Este trabajo combina la intervención grupal, la individual y la de pareja con el trabajo con unidades familiares, instituciones y organizaciones comunitarias. También es posible realizar procesos sólo en alguno de los niveles específicos mencionados anteriormente. Estas modalidades de intervención pueden enfocarse bien sea hacia la promoción y orientación, o hacia el trabajo terapéutico<sup>32</sup>, así como combinarse

---

el individuo y su ambiente material y humano. Ninguna persona es 'habilitosa' o 'dependiente' o 'fatalista' en el vacío. Su característica, cualquiera sea, no es suya sino más bien una característica de lo que acontece entre él y alguna otra cosa (o persona)" (BATESON, G., *Pasos hacia una ecología de la mente*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1976, p. 328).

<sup>32</sup> El término terapéutico también es problemático, porque al venir de la medicina está estrechamente ligado a la noción de enfermedad. También se ha relacionado con el término adaptación, pues según Manrique: "La práctica de psicoanálisis implicaba que el sistema social era algo natural e inmutable. Las injusticias, las desigualdades eran fenómenos naturales ante los cuales solo cabía tratar de adaptarse para poder vivir algo más feliz" (MANRIQUE, R., *La psicoterapia como conversación crítica*, Libertarias, Madrid, 1994, p. 45). Por problemas de

con diferentes formas de capacitación o de terapia ocupacional.

Para la intervención en casos de violencia, partimos de una serie de premisas generales, independientemente de la modalidad con la que trabajemos:

- Tanto en los casos en que los hechos violentos se estén dando en el presente, como en aquellos en los que se dieron en el pasado, es fundamental validar el hecho de que la herida es real y permitirle a la persona que ha sufrido abuso expresar el dolor y el sufrimiento ocasionados. También es necesario seguir el ritmo de la persona, de tal manera que se le permita hablar cuando ella sienta que puede hacerlo, y de lo que ella considere indispensable hablar.
- Retomar el contexto, tanto en lo macro como en los nichos inmediatos a los que pertenecen aquellas personas con las que trabajamos. De estos contextos debemos tener presente tanto sus recursos, las redes de apoyo, las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales como sus limitaciones, que pueden estar representadas en las condiciones de vida, en la falta de oportunidades, en los discursos preponderantes en nuestra cultura, en la tramitología, en la carencia de recursos y en la ausencia de redes de apoyo para problemáticas específicas.
- Trabajar en las concepciones que hay sobre la violencia, tanto en los relatos de las personas con las que trabajamos (microrrelatos) como en los que hay en los discursos de los medios de comunicación, las instituciones y los organismos estatales (macrorrelatos). Esto con el fin de desvelar las verdades que se dan por descontadas, los prejuicios, los supuestos imperantes que subyacen en los relatos.
- Reconocer el conflicto como parte de las relaciones humanas y, en consecuencia, buscar formas que permitan la expresión adecuada de las diferencias.

---

espacio, en este artículo no nos referimos con mayor detalle a nuestra concepción del trabajo terapéutico con familias; solamente creemos necesario explicitar que nuestra concepción en este sentido se aparta de las acepciones que acabamos de mencionar y contiene componentes de diverso orden: conversacionales, constructivos, intersubjetivos, críticos, políticos, narrativos, asistenciales y otros según la situación y el contexto.

- Reconocer que en la vivencia de las situaciones de violencia hay aspectos comunes a todos los casos y hay aspectos idiosincrásicos.
- Estar conscientes de que las concepciones tanto personales como profesionales y el lenguaje del orientador o el terapeuta pueden facilitar u obstaculizar la construcción de contextos en los que sea posible el buen trato.
- Tener en cuenta la perspectiva de género, entendiéndola como la necesidad de hacer conciencia de las posiciones masculinas y femeninas que están encarnadas en nuestra cultura, tanto en hombres como en mujeres. Esto incluye al orientador o terapeuta.
- Explicitar las polaridades con que se rotula a los participantes en el circuito de la violencia: víctima<sup>33</sup> y victimario. Ver esto a la luz de la historia de cada uno de los participantes, el contexto y la situación presente, sin evadir el problema de la responsabilidad. Validar la vergüenza, el dolor, los sentimientos de culpa y promover el establecimiento de vínculos que conduzcan al desarrollo de conductas resilientes<sup>34</sup>.
- Asumir la violencia como una forma de ordenar las interacciones propias de un sistema específico y no como una expresión del caos. De esta forma se abre la oportunidad en la intervención, para la co-construcción de interacciones alternas.
- Adoptar una postura apreciativa, es decir, en cada caso buscar los recursos, lo que funciona bien y en general aquello que los participantes consideran que sería deseable que permanezca y se amplíe. A partir de ahí, generar construcciones y hechos concretos que devuelvan la confianza y la esperanza.

33 Además de todos los elementos que ya hemos mencionado, para que una persona logre elaborar un evento traumático y rehacer su vida, es necesario que se despoje del rótulo de víctima y que se convierta en protagonista de su propia historia.

34 Para nosotros, el término resiliencia está relacionado con una serie de variables. No lo entendemos a la usanza de algunos autores, que plantean la resiliencia como proveniente de características intrínsecas al individuo y por lo tanto consideran que el individuo resiliente debe tener un enfoque activo para resolver sus problemas. Compartimos con Tomkiewicz, cuando dice que "Boris Cyrulnik tiene razón mil veces al insistir en los factores del entorno, cuya influencia es primordial, incluso antes del nacimiento... Ésta (la resiliencia) no resulta sistemáticamente de la suma de los factores intrínsecos y extrínsecos, sino de su interacción permanente, que teje el destino de una vida" (citado en CYRULNIK y otros, *El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliencia*. Gedisa, Barcelona, 2004, p. 42).

- Promover la verbalización de las emociones, sentimientos, lealtades, confusiones, fantasías, mitos y leyendas que contribuyen a mantener las situaciones de violencia en secreto.
- Diferenciar la intervención en aquellos casos en los que los hechos violentos están ocurriendo concomitantemente al tratamiento, de aquellos en que se están viviendo las secuelas de hechos violentos pasados. En el primer caso se requiere una intervención en crisis, la cual tiene una serie de especificaciones que no son objeto del presente artículo.

## Referencias bibliográficas

- BARUDY, J. y MARQUEBREUCQ, A., *Hijas e hijos de madres resilientes*, Gedisa, Barcelona, 2006.
- BATESON, Gregory, *Pasos hacia una ecología de la mente*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1976.
- BOSZORMENYI-NAGY, Ivan y FRAMO, James L. (comps.), *Terapia familiar intensiva*, Trillas, México, 1982.
- BOSZORMENYI-NAGY, Ivan y SPARK, Geraldine M., *Lealtades invisibles*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001.
- CAPRA, Fritjof, *La trama de la vida*, Anagrama, Barcelona, 2003.
- CAPRA, Fritjof, *Las conexiones ocultas*, Anagrama, Barcelona, 2003.
- CARBALLEDA, Alfredo, *La intervención en lo social*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- CYRULNIK, Boris, *La maravilla del dolor*, Granica S.A., Barcelona, 2001.
- CYRULNIK, Boris, *El encantamiento del mundo*, Gedisa, Barcelona, 2002a.
- CYRULNIK, Boris, *Los patitos feos, la resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*, Gedisa, Barcelona, 2002b.
- CYRULNIK, Boris, *El murmullo de los fantasmas. Volver a la vida después de un trauma*, Gedisa, Barcelona, 2003.
- CYRULNIK, Boris, *Bajo el signo del vínculo, una historia natural de apego*, Gedisa, Barcelona, 2005.
- CYRULNIK, Boris *Del gesto a la palabra. La etología de la comunicación en los seres vivos*, Gedisa, Barcelona, 2004.
- CYRULNIK, Boris y otros, *El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliencia*, Gedisa, Barcelona, 2004.

- CHARRY H., Maritza, *Intervención con familias en situación de enfermedad crónica y enfermedad psicosomática*, Programa Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Cali, 2006.
- DURRANT, M. y WHITE, C. (comps.), *Terapia del abuso sexual*, Gedisa, Barcelona, 2002.
- ECHEVERRÍA, Rafael, *Ontología del lenguaje*, Granica, Buenos Aires, 2005.
- GARCIANDÍA, José Antonio, *Pensar sistémico*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2005.
- LAING, Ronald D., “La mistificación de la experiencia”, en LAING, R., *La política de la experiencia*, 1978, Grijalbo, Barcelona.
- LINARES, Juan Luis, *Del abuso y otros desmanes*, Paidós, Barcelona, 2002.
- LÓPEZ, Yolanda, *¿Por qué se maltrata al más íntimo? Una perspectiva psicoanalítica del maltrato infantil*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2002.
- MADANES, Cloe, *Sexo, amor y violencia*, Paidós, Barcelona, 1993.
- MALDONADO, María Cristina, *Conflicto, poder y violencia en la familia*, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Cali, 1995.
- MANRIQUE, Rafael, *La psicoterapia como conversación crítica*, Libertarias, Madrid, 1994.
- MATURANA, Humberto, “Biología y violencia”, en CODDOU, F. y otros, *Violencia en sus distintos ámbitos de expresión*, 1995, Dolmen, Santiago de Chile.
- MILLER, Alice, *El drama del niño dotado*, Tusquets, Barcelona, 2005.
- MILLER, Alice, *El cuerpo nunca miente*, Tusquets, Buenos Aires, 2006a.
- MILLER, Alice, *Por tu propio bien. Raíces de la violencia en la educación del niño*, 3ª ed., Tusquets, Barcelona, 2006b.
- MINUCHIN, Salvador y FISCHMAN, Charles, *Técnicas de terapia familiar*, Paidós, Barcelona, 1997.
- MORIN, Edgar, *El método. La naturaleza de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1986.
- MORIN, Edgar, *Sociología*, Tecnos. S. A., Madrid, 1995.
- MORIN, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, 1996.
- MORIN, Edgar, *El método. La vida de la vida*, Cátedra, Madrid, 1999.
- MORIN, Edgar, *La mente bien ordenada*, Seix Barral, Barcelona, 2001.
- MORIN, Edgar “En el corazón de la crisis planetaria”, en BAUDRILLARD y MORIN, *La violencia del mundo*, 2004, Libros del Zorzal, Buenos Aires.
- NEIMEYER, Robert A. y MAHONEY, Michael J. (comp.), *Constructivismo en psicoterapia*, Paidós, Barcelona, 1998.
- PERRONE, R. y NANNINI, N., *Violencia y abusos sexuales en la familia, un abordaje sistémico y comunicacional*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- RAVAZZOLA, María C., *Historias infames: los maltratos en las relaciones*, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- RESTREPO, Laura, *Delirio*, Alfaguara, Bogotá, 2004.
- SLUZKI, Carlos, “Violencia familiar y violencia política. Implicaciones terapéuticas de un modelo general”, en SCHNITMAN (comp.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, 1994, Paidós, Argentina.
- VÉLEZ, Olga Lucía, *Reconfigurando el Trabajo Social: Perspectivas y tendencias contemporáneas*, Espacio, Buenos Aires, 2003.
- VON FOERSTER, Heinz, *Las semillas de la cibernética*, Gedisa, Barcelona, 1991.
- ZULETA, Estanislao, *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva y otros ensayos*, Procultura S. A., Bogotá, 1985.
- ZULETA, Estanislao, *Ensayos selectos*, Autores Antioqueños, Asamblea Departamental de Antioquia, Medellín, 1992.



*Album familiar.*



*Nini Johanna Cortez*